

NOTAS SOBRE LOS CAMBIOS RECIENTES DEL CAPITALISMO MUNDIAL Y BRASILEÑO¹

Jorge Natal
Alberto de Oliveira²

PRESENTACIÓN

El examen riguroso de la mayoría de las cuestiones contemporáneas, sino de su totalidad, incluyendo las manifestadas en Brasil, no puede considerar los macro-cambios procesados en el capitalismo mundial, notadamente las que fechan de las tres últimas décadas del siglo pasado, incluyendo ahí los procesos sociales expresados en términos territoriales.

Esto puesto, anótese que este artículo fue estructurado de la manera que se sigue: macro-cambios contemporáneos del capitalismo mundial (Sección I); macro-cambios procesados en la economía de la sociedad brasileña contemporánea (Sección II); transformaciones de la temática del desarrollo y del papel del territorio en Brasil (Sección III); y últimas observaciones (Sección IV).

SECCIÓN I

MACRO-CAMBIOS CONTEMPORÁNEOS DEL CAPITALISMO MUNDIAL

Para el debido rescate y análisis de los macro-cambios en curso en el capitalismo mundial contemporáneo, o sea, teniendo en vista la actual internacionalización del capital se entiende como necesario considerar por lo menos tres de sus dimensiones (societarias), a saber: la tecnológica, la financiera, y la del papel del Estado / neoliberalismo.

¹ Este artículo constituye versión ligeramente modificada de capítulo del informe de investigación recientemente entregado a la FAPERJ, en el ámbito de la Beca Científica de Nuestro Estado, intitulado, el informe, de Políticas Públicas y Desarrollo en el Estado de Rio de Janeiro Pos-1990 – el lugar local y el papel del sector privado. El autor, todavía, agradece al geógrafo y maestro (del IPPUR/UFRJ) (véase nota siguiente) Mauricio Silva por la lectura atenta de este artículo, asimismo por sus contribuciones; pero por ser habitual y justo lo eximo de cualquier responsabilidad por eventuales equívocos.

² Jorge Natal es Doctor en Economía por la Universidad Estadual de Campinas/São Paulo y Profesor Asociado II en el 'Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional da Universidade Federal do Rio de Janeiro' (IPPUR/UFRJ) – y en este ámbito, responsable por el Laboratorio Economía, Estado e Território (LESTE); y Alberto de Oliveira es doctor en 'Planejamento Urbano e Regional pelo Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional da Universidade Federal d Rio de Janeiro' (IPPUR/UFRJ) y Profesor en la Universidad Federal Rural del Rio de Janeiro (Departamento de Economía).

En lo que se dice a respecto a la dimensión tecnológica, cabe anotar que ésta puede ser comprendida en la extensión “Tercera Revolución Científica y Tecnológica”. Tal Revolución, de base informacional, lastrada en la microelectrónica, señalada su presencia incontestable en la economía y sociedad mundial a partir del pasaje de los años sesenta para los setenta. Es decir: esa Revolución, como evidencia Luciano Coutinho ³, y trabajo de la entrada de los años 1990 (1992), por ser tan basto y profundo, demarca hasta *per se* una nueva etapa en la historia del capitalismo mundial.

Coutinho, todavía, enseña: a) que casi secular centralidad del complejo automovilismo, sea a nivel de las cadenas productivas sea de la propia generación de renta nacional, estaría siendo superada por la creciente presencia de otro complejo, el electro electrónico; b) en consecuencia, que si durante la prevalecía del padrón productivo comúnmente nombrado Fordista tenía su clara identificación con estructuras organizacionales verticalizadas, a cada día que pasa más se hacen presentes en las grandes empresas estructuras de comando horizontalizadas (Toyotismo). De forma más clara: de las estructuras organizacionales contemporáneas, por cuenta de las nuevas tecnologías, estarían siendo exigidas mayores agilidades al nivel del proceso de toma de decisión, una vez que aquellas serían nítidamente incompatibles con las actuales aspiraciones (en vista de su no-rapidez fase a nuevos tiempos, más “acelerados”); c) y que estos cambios tecnológico-productivos y de las estructuras organizacionales estarían imponiendo la exigencia de transformaciones en el proceso de trabajo, exigiéndose así no apenas un trabajador que haga pero, que también sepa reflexionar sobre lo que hace y, más importante, obligado a transformarse en unidad decisoria ⁴ y ⁵.

³ En tal artículo, el profesor Luciano Coutinho presenta lo que denomina de las siete tendencias del capitalismo contemporáneo por cuenta de la supremencionada Revolución Científica y Tecnológica.

⁴ Se podría añadir aquí, sin embargo no lo sea por Coutinho, que esa revolución científica y tecnológica, además, como todas las demás, trae a propósito la corriente y eterna lucha del capital contra el trabajo (y que así lo será en el futuro mientras esa relación social exista), entendida en el sentido de búsqueda por la subordinación de este último. Por fin, en los años 1960 los segmentos más organizados y politizados de la clase trabajadora notadamente en los dichos países centrales no apenas avanzaban su dominio sobre los procesos de producción y de trabajo, bien como sus demandas para más allá de la mejoría material de las condiciones de existencia (como caracterizado por el Fordismo, una vez que éste sea entendido como un gran pacto social entre capital y trabajo en el entorno a las ganancias de productividad y / o de participación en los lucros). O sea: las revoluciones científicas y tecnológicas no pueden definitivamente ser naturalizadas en el capitalismo en la medida en que ellas son introducidas en procesos, productos, etc. (véase Schumpeter) y en con junturas muy específicas ; explicando: las nuevas tecnologías son llevadas a cabo a ratos mientras respuestas al estímulo de la concurrencia ínter capitalista (conflicto horizontal capital-capital) y al conflicto vertical capital-trabajo (visando encuadrarse a la dinámica del empleo, del sueldo y el propio mundo del trabajo, incluso y destacadamente en lo que trata de conflicto de clase). Es de esto que se trata.

Los cambios antes apuntados dan la idea de los muchos y profundos cambios operados en el capitalismo mundial (y por supuesto en el brasileño) a partir de la llamada Tercera Revolución Científica y Tecnológica (adrede referido). Es decir: la creciente adopción de la informática al nivel de los procesos productivos en particular y de los (procesos) económicos en general (servicios, comercio, etc.), al exigir cambios de las estructuras organizacionales, y gerenciales, es trivial, también exige un nuevo tipo de trabajador, más “amplio” en su actuación, y como visto antes, no apenas en el hacer, pero también en el saber pensar sobre el cómo hacer, además de exigirle (como si no fuera bastante) ser unidad decisoria, siendo que esta nueva dinámica, toda ésta profundamente alcanzada (explicada) por los nuevos padrones de concurrencia, demandan lo que sería hasta mismo considerado un *non sense* completo tiempos atrás, a saberse, las alianzas tecnológicas entre empresas rivales en dados mercados ⁶.

Por consiguiente, si por un lado no se puede negar lo cuanto de radicales fueron esos cambios, sea en términos tecnológicos, productivos, competitivos, sociales (incluyendo lo llamado mundo del trabajo), etc., tampoco se puede negar que esos cambios terminaron por suscitar la creciente rediscusión sobre un temario clásico de las ciencias sociales en general y de los economistas en particular, a saberse, lo del desarrollo. Más precisamente: esos cambios colocaron en el orden del día el debate de las “vías del desarrollo”. Al fin, como ya se ha apuntado, el cambio de un padrón tecnológico (como ocurrió con todos los demás que lo antecedieron) espera la oportunidad por cuestiones más diversas, señaló para el tema que vino a ser marcado, la de la concurrencia internacional, bien como de la capacidad de que su

⁵ Si no fuera lo suficiente, Luciano Coutinho destaca las alianzas tecnológicas establecidas entre empresas, muchas veces rivales en dados países, pero que por cuenta del estímulo de la concurrencia prefieren perder pedazos de mercado “cambiándolos” por su fortalecimiento tecnológico frente a otras empresas o a empresas consorciadas (en un reciente caso brasileño tomemos de ejemplo bien ilustrativo AMBEV y AUTOLATINA).

⁶ Sobre el lugar del trabajador en estos nuevos tiempos y lugar en la producción no se derive que él, debido a su nueva configuración, o sea, mientras un sujeto que hace, refleja sobre lo que hace y todavía se transforma en parte decisoria, haya conquistado algo que podría estar yendo en mano contraria de las profecías y análisis de Marx. Explicando mejor: la corriente y eterna lucha del capital por dejar vacío el contenido del trabajo humano (véase capítulos XII y XIII del primer libro El Capital) estaría siendo perdida por él, el capital, en este nuevo cuadro de su historia. Nada de eso; al revez. Eso explica porque, en realidad, a pesar de lo señalado, pero también por causa, nunca los trabajadores pudieron ser tan fácilmente sustituibles los unos por los otros, tantos son los calificados disponibles (sin hablar del aumento monumental de la intensificación del trabajo y, consecuentemente, del grado de explotación – conforme el léxico marxista)

país se apropie (o no), lo que de alguna forma define su propia inscripción en el orden mundial, hay excesivos textos clásicos en la Economía que lo demuestran...⁷

Pero antes de avanzar sobre esa temática más general, notadamente clásica, vale aducir en ese punto una cuestión tan neurálgica cuanto la Revolución Científica y Tecnológica, a saberse: la de la predominancia de las aplicaciones capitalistas en la órbita estrictamente financiera sobre las aplicaciones productivas. A ese proceso, ciertamente una de las marcas del capitalismo contemporáneo (¡sino la más importante!), autores de extracción Pos-Keynesiana ⁸ se refieren como financierización de la riqueza. En una frase de efecto: estaría habiendo en los últimos aproximados treinta o cuarenta años un destaque, exagerado, de los intereses del “casino”) léase: agiotaje financiero ámbito mundial) sobre los de la fábrica (o sea, los negocios que efectivamente generan riqueza real).

Explicando mejor: estaría en curso monumental agigantamiento de la riqueza en sus formas no-productivas, que incluyen acciones de empresas estatales y privadas, monedas, inmuebles y tierras y, por encima de todo, títulos públicos en relación a las decisiones de la producción y a las de inversiones (Keynes, 1971; Possas; 1986) ⁹.

En estos términos, desde que sean elevadas las remuneraciones estrictamente financieras (los impuestos internos de vuelta o, en una lengua diaria, de las tasas de interés) en ése dicen respecto a los usos de recursos en la órbita productiva, ése es uno de los rastros más fuertes del capitalismo de los mencionados últimos años del siglo pasado y los de de la entrada de este nuevo (el XXI), es trivial, se penaliza la generación de riqueza (real). De otro modo: se agranda el abanico entre tasas de interés y lucros (entendido como rentabilidad en la órbita real de la economía), llevando a la creciente dislocación de los capitales de la segunda órbita para la primera.

De ahí se puede entender por lo menos en parte porque la economía mundial del periodo descrito presentó crecimiento económico positivo en determinados sitios, y de manera no

⁷ Véase Smith, Ricardo, los aportes de la CEPAL, Furtado y tantos otros.

⁸ Véase a respecto especialmente Hymán Mynski (entre otros).

⁹ Se menciona en este punto el supuesto conflicto entre capitalistas financieros e industriales; entre tanto, muchos otros empresarios podrían ser también aquí mencionados, como los agrarios, los comerciales, etc.

continuada (con excepción de China) en un mar de baja generación de riqueza social y sustos provenientes de crisis, sin embargo, con el pasar de tiempo, ellas se hubieran mostrado más o menos circunscritas geográficamente (dada a las formas recientes bilaterales, trilaterales, u otras a través de las cuales son administradas). Es decir: explotan en un país o en una región pero no en otra en vista de las operaciones de auxilio que son armadas haciendo que las “cosas” sigan adelante. Sin embargo, es como si la economía estuviera al borde de un eminente colapso más amplio y profundo en este nuevo cuadro del capitalismo mundial. En lenguaje inspirado en Keynes: la inestabilidad inherente dada a la radicalización de las incertidumbres asumió en estos nuevos tiempos dimensión inaudita en su historia. La imagen de un sistema que está al borde del abismo no es de toda forma mala.

En esos términos, La actual crisis que viene siendo denominada de “financiera internacional”, a pesar de su enorme gravedad y amplitud, por increíble que lo parezca, tal vez sea apenas el hall de entrada, dado al reglamento de los Estados Nacionales, con sus Tesoros y Bancos Centrales, pero también por la naturaleza de esa reglamentación (típicamente de remiendos), de lo que todavía está por venir. De otra forma: la estructuración del capitalismo puesto que sin la consideración de la tercera dimensión anotada al inicio de este artículo, al ingresar en esta nueva etapa, debido al poder de la “banca”, si de un lado avanzó su capacidad de valoración (de capital), de otro transformó extremadamente difícil el establecimiento de una nuevo macro-regulación, como, por ejemplo, sabidamente pasó pos Segunda Guerra Mundial ¹⁰

Por lo tanto, el establecimiento de un ciclo positivo en términos de generación de riqueza real, de empleo, de masa salarial y hasta de poder de compra de los asalariados, como ocurrió en los treinta años que se siguieron parece estar lejos de transformarse en realidad(futura) en los marcos actuales de configuración/estructuración del capitalismo mundial. De otra forma: probablemente la economía mundial continuará enyesada en el decorriente “ para y anda” iniciado al rededor de los años 1970, “produciendo” lugares dinámicos en un mar de sitios en crisis, con algún cambio en esa geografía en el decorrer del tiempo.

¹⁰ A ese respecto tenga en cuenta los acuerdos celebrados y las instituciones creadas en Bretton Woods como formas no apenas para garantizar una paz más duradera, como, quizá principalmente, garantizar la hegemonía y el predominio estadounidense, notablemente evidentes en los llamados Treinta Años Gloriosos (1945-75).

En estos términos , todavía, vale la pena enfatizar que nada de eso habría asumido la naturaleza relativamente espantosa de los tiempos recientes si no fueran los cambios tecnológicos que permitieron la acotación de la riqueza financierizadas en tiempo real, bien como la inmensa rapidez con que esa misma riqueza se puede dislocar en el tiempo y en el espacio. En fin: la Tercera Revolución Científica y Tecnológica permitió como nunca había ocurrido antes en la historia del capitalismo mundial que tanta riqueza se dislocara en tan poco tiempo por todos los cuadrantes del mundo. Nunca antes las varias formas de existencia del capital se mostraron tan fundidas en una sola, poco importándose, de verdad, esas formas, y sí que ellas expresan la máxima sociedad capital, la de hacer con el dinero más dinero (ley general de valoración del capital). Va desvaneciéndose ahí entonces, como tendencia, la máxima de que el capital, en su proceso lógico-expansivo, se apoyaba sobre dos piernas, a saberse, el trabajo y la mercadería: en realidad, cuanto más el capital contemporáneo avanza , cuanto más él tiende a librarse de ellas para encontrarse con él mismo, dinero con dinero y como dinero, realizando así creciente y concretamente la máxima mercantilista de la riqueza generada en la órbita de la circulación de las mercaderías(sin el concurso de las actividades productivas) (Tavares 1998).

Esa riqueza, por su vez, con cuanto ficticia, puesto que inmensamente mayor que la riqueza real que ella supuestamente representa, se muestra efectivo poder de comando societario. Por lo tanto, fantasmagoría y realidad se fusionan en el capitalismo de los días de hoy ¹¹. Pero esa trayectoria del capital por más compleja que lo sea no niega su fundamento mayor: el de valorar, independientemente de la forma en que se encuentra, exigiendo entonces nuevas transformaciones de la economía y sociedad mundial. Como sigue.

En parte por lo que vino de ser expuesto y en parte por La capacidad que los EE.UU. lograron obtener en los años 1980 en revertir su degradación económica (Tavares 1997), en conformidad con sus intereses vino a posicionarse la doctrina neoliberal. Explicando: masas de capitales “excedentes” en sus formas estrictamente financieras, así como empresas y tecnologías que migraron para el territorio estadounidense por cuenta de la diplomacia del dólar fuerte pasaron a exigir, al fin de la mencionada década, políticas más orientadas para

¹¹ Esa masa de capitales, ficticios, pero también real, como anotado, fue siendo ‘construida’ desde la Guerra Mundial, en la estera de la expansión de los Estados Unidos de América (EE.UU.), en vista de las luchas por afirmarse no apenas predominante, pero también hegemónico. Entre tanto, cuando la crisis económica vino, acabó al final de los años 1960, ‘sumando’ para su multiplicación exponencial y, paso siguiente (años 1980 y 1990), para la creciente y contemporánea volatilidad del capitalismo mundial.

los mercados externos (exactamente lo inverso de lo que había ocurrido antes, cuando los EE.UU. fueron hospederos de capitales de toda orden y tipos por cuenta del alza de sus tasas de interés y, además, valoración del dólar en la escala mundial). Para tal faltaba una pieza,; el rescate del liberalismo económico “viejo de guerra”(que a propósito, se encontraba en el limbo en vista de la interpretación minuciosa keynesiana de ese entonces), cual sea, la reafirmación hegemónica de que el mundo funcionaría mejor cuanto menos restricciones existiesen para los capitales para que los capitales se movimentaran libremente y, principalmente, entre los territorios nacionales.

De ahí el consenso de Washington (incluyendo en reunión realizada en la ciudad de ese mismo nombre en el año de 1989)¹², fue él el gran vehículo de propagación de ese ideario en cuanto “solución”. Con efecto, como había entonces un problema atormentando la mayoría de los países (la inflación), en especial en la periferia del sistema económico capitalista, Brasil dentro, el ideario liberal revistado “vendió” la tesis de que la apertura comercial, la desreglamentación comercial y financiera, la privatización de activos públicos, la flexibilización de relaciones contractuales trabajistas, todo eso, en fin, “sumaria”, vía aumento de la competencia (supuesto) y reducción de costos, no apenas para el combate a la inflación, como todavía para la retomada del crecimiento económico en bases más sólidas.

De otra manera: se transformó en “moneda corriente en el mercado” la tesis que no había alternativa para el desarrollo sino el de la liberación económica y, por lo tanto, del estrechamiento de las relaciones de las economías nacionales al capitalismo central.

Diciendo de manera diversa: el avance de la doctrina neoliberal tiene como contrapunto, discursivo, la reducción de la presencia del Estado. Sin embargo, para más allá del discurso, es necesario “rebanar” esa gestión de la siguiente manera: de un lado, es notoria la mencionada reducción en lo que concierne al enfrentamiento de las cuestiones sociales como ejemplificado por el desmonte en mayor o menor grado¹³ del Estado Del Bienestar

¹² Vale mencionar aquí que la perspectiva liberal después de quedar de una especie de semi-clandestinidad durante los llamados treinta años gloriosos (denominada por la vertiente teórica Keynesiana), fue volviendo a la escena ya en los años 1970, cuando economistas liberales empezaron a ganar premio Nóbel (véase Friedmann, para ilustrar), bien como llegaron al poder, en el centro del capitalismo mundial dirigidos inspirados por esa misma visión de mundo (véase Thatcher, Reagan, etc.) – con evidente pérdida de las orientaciones políticas ideológicas de corte social demócrata.

¹³ Evidentemente hay países en los cuales ese desmonte fue más significativo, como fue el caso de México (de La Madrid), de Perú (de Fugimori) y de Brasil (de Fernando Henrique Cardoso), por ejemplo, al paso que hay otros

Social: y de otro en la demostración de su fuerza para con los de abajo, en especial en los países en el que ese mismo Estado fue desmembrado (o viene siendo) . Diciendo de manera diferente: ¡no se puede simplificar la acción del Estado en la medida en que él presenta dupla faceta, frágil para arriba y fuerte para abajo! Explotando un poco más: neoliberalismo no significa pura y simple ausencia a la larga del Estado, como simplemente se podría imaginar.

Delante de las tres entradas analíticas aquí sucintamente examinadas (Tercera Revolución Científica y Tecnológica, Financierización de la Riqueza, y Retroceso del papel del Estado de sus tradicionales obligaciones públicas y Neoliberalismo), resulta evidente que, variando de un país a otro, hubo sensible disminución de la capacidad del Estado Nacional cuanto al ejercicio de las llamadas políticas públicas en general y especial en lo que se trata de aquellas de alcance sobre las mayorías poblacionales (restando, cuando mucho, las focales), de un lado, y de otro el avance también notable de la movilidad de los capitales a nivel territorial.

Es verdad que aportes diversos podrían ser aquí expuestos de forma a profundar esa temática, y mismo pudiendo ser aplicadas para fines de mejor y más apurado conocimiento de la realidad mundial contemporánea. Sin embargo, se entiende que lo que hay de fundamental en esta nueva “etapa” de su historia, como enseña Marx, puede ser desvelado por el reconocimiento de lo que hay de más avanzado y abstracto en términos de capital. Y, en ese caso, la categoría capital financierizado funciona como ariete de tal desvelamiento; categoría ésa que entiende el autor se expresa en las tres dimensiones antes (sucintamente) analizadas.

SECCIÓN II

MACRO-CAMBIOS PROCESADOS EN LA ECONOMIA Y SOCIEDAD BRASILEÑA CONTEMPORÁNEA

Si el “cuadro” anteriormente descrito señala una nueva etapa en la historia del capitalismo, vale subrayar que éste así siendo también señala una nueva etapa en la historia de la antes referida temática del desarrollo. Aun, una vez más, el autor que firma este artículo propone la

y muchos países en los cuales ese Estado del Bienestar Social fue prácticamente preservado en su totalidad (véase países nórdicos).

postergación de la discusión de la temática en foco, así como la temática espacial. ¿Por que? Para retomar, así como fue hecho cuanto a los macro-procesos de la economía y sociedad mundiales, el proceso brasileño fechado aproximadamente, también, a partir de los años 1970.

En primer lugar vale la pena registrar que la economía brasileña (EB) desde el último cuartel del Siglo XIX, con raras excepciones, generó creciente renta y riqueza, por lo menos hasta el final de los años 1970. Como señalado, hubo excepciones; una de ellas la más notoria fue la que abarca el periodo 1961-67 sin dejar de mencionar, claro, la de la girada de los años 1930, cuando la EB probó una muy grave crisis económica. Sin embargo, esa misma economía, en sus trazos más anchos, apenas conoció crecimiento económico, con generación creciente de puestos de trabajo, que ilustra los cien años referidos...

Por lo menos hasta el fin de los años 1950, también lo ilustran los avances tanto en lo que trata de los elementos característicos del capitalismo más moderno y “civilizado”, como lo son la formalización de relaciones de trabajo, las coberturas sociales sintetizadas en la llamada seguridad social (que, en verdad, apenas vinieron a ser consagradas con la Constitución de 1988),etc., como en lo que trata de la capacidad del Estado Nacional de hacer políticas públicas con algún grado de autonomía en relación al centro del capitalismo mundial ¹⁴.

Pero vencido el período de la crisis de la entrada de los años 1960, la economía brasileña volvió a crecer – hasta el final de los años 1970. En esos términos, a pesar de tenebrosa dictadura que entonces se abatía sobre la sociedad brasileña, la EB continuó a mostrarse importante “máquina” de generación de riqueza. Siendo así, Brasil volvió, también, a continuar a generar puestos de trabajo y hasta a probar crecimiento de masas salariales, por cuenta de la expansión significativa del empleo, Y ¿el Estado? Ese, a pesar de regla general promocionar el avance de la internacionalización de la economía y sociedad brasileña, todavía presentaba algún rayo de maniobra cuanto a sus políticas públicas (incluyendo, las de naturaleza más estrictamente económicas).

¹⁴ Que se tenga en cuenta aquí no como contra punto, pero por lo menos para tomar más relativa la anotada autonomía, flagrante en el periodo Vargas, con su proyecto de desarrollo orientado para la implantación de un modelo más autónomo e independiente, que en su tiempo había, por parte del ‘centro’, intereses más auto centrados; es decir, los países del centro, notadamente los europeos partícipes de la primera y segunda guerra mundial, más los EE.UU y Japón, estaban vueltos para lo que podría denominar de Proyectos Nacionales (más Autárquicos).

Sin embargo es necesario no perder de vista que mismo en esta década, en especial a partir de su segunda mitad, si la economía brasileña ya presentaba algunos indicios de pérdida de dinamismo, de ahí Castro y Souza denominaron el Plan de Gobierno del General Geisel (el II PND), el director de guardia de la época, de “marcha forzosa”, el palco internacional también se iba mostrando creciente adverso. Explicando: Había además el primer chock del petróleo (1973-74) el cual se siguió un segundo (1979), exactamente al final de esa misma década, un encadenamiento de problemas manifiestos en inflación, déficit público, presiones sociales de los movimientos sociales y sindicatos más organizados, etc., bien como “respuestas” sistémicas como las de los cambios tecnológicos y financieros, y, todavía, la crítica a ganar corazones y mentes de que todo eso era culpa de las acciones (acusadas) irresponsables del Estado (keynesiano ¹⁵).

Entre tanto, el palco se altera realmente es a partir de la entrada de los años 1980. Tal década, denominada por algunos economistas de “pérdida”, ni fue de crecimiento económico ni de aumentos de puestos de trabajo. Es peor: se pierde casi totalmente la capacidad de hacer políticas públicas fase el centro del capitalismo mundial. Los organismos multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, pasan a ser presencia constante en la vida nacional y, claro, sus “recomendaciones” (corte de gasto público, altas tasas de interés, aprieto salarial y previdenciário, superávit, balanza comercial – dada a la restricción, al aumento de renta nacional, etc.) de políticas económicas que, dadas a las condiciones generales estructurales de la economía brasileña de entonces, acabaron por agravar la dinámica de crecimiento del país.

No olvidar tampoco que lo que fue ensayado en el centro del capitalismo mundial gana más densidad, es decir, el avance tecnológico que “ahorra” fuerza de trabajo y que estimula la competencia, bien como la prevalecía de las finanzas sobre la economía real y la defensa a cada día más intransigente de la solución por la vía “menos Estado (para los de abajo) y más mercado” (para el gran capital).

¹⁵ Asociado por los ortodoxos económicos (de extracción teórica neoclásica) exclusivamente al campo fiscal (gasto público, déficit fiscal, obras públicas no lastradas, etc.), cuando, en verdad, la contribución mayor y decisiva de Keynes dice respecto al ámbito monetario-financiero, las incertidumbres económicas, las inestabilidades macro-económicas, etc.(a ese respecto véase: Possas, 1986; Keynes, 1971).

Es un hecho que en este período, a pesar de todo, en especial en el gobierno Sarney, hubo algún crecimiento económico. Pero considerado en su integralidad ni hubo crecimiento económico ni generación de empleo, y mucho menos cualquier independencia de las políticas públicas comenzadas por los gobiernos de aquella época. Puesto que el cerco se “cerraba”, con el agravamiento de *per se* de la crisis económico-estructural brasileña y de los cambios profundos y radicales del palco internacional, posiblemente de ahí derive la dramaticidad de entonces, notadamente en lo que concierne a la implantación y falencia del Plan Cruzado (de 1986).

Pero como lo que está malo siempre puede empeorar, así fue con la llegada de Collor de Mello al poder (marzo de 1990). Ahí, en el atajo de que el desarrollo viene de afuera, en la estera del liberalismo que iba instaurándose de manera avasalladora¹⁶ tiene inicio el intento más flagrante de desmonte del antiguo padrón de desarrollo¹⁷. Liberalismo económico, cambio tecnológico, financierización de la riqueza y desmonte de “nuestra” frágil red de protección social servilismo a los intereses del capitalismo central, etc. En fin, ni crecimiento económico ni empleo ni cualquier intención fugaz de autonomía e independencia fase el “centro” y los intereses del capitalismo central.

En esta démarche vale señalar que a pesar del relativo interregno del gobierno Itamar Franco¹⁸, ensayado de hace mucho tiempo (Sarney, Collor) ese nuevo desiderato gana efectiva densidad con los dos gobiernos consecutivos de Fernando Henrique Cardoso (01/01/1995 a 01/01/2003). O sea: Brasil, salvo los años “dorados” de la implantación del Plan Real (1994-97), apenas conoció crisis económica, con marcada destrucción de puestos

¹⁶ No olvidar que un año anterior había sido promulgada una Constitución Federal que, entre otras cosas, subrayaba nuevamente los llamados intereses y, a pesar de las críticas al Estado Autoritario, no hacía cualquier profesión de fe en las “soluciones vía mercado”.

¹⁷ Fue señalado que ese intento fue el más flagrante porque, en realidad ya en el gobierno Sarney hubo movimientos, poco observados, que claramente ya iban al encuentro a la nueva orientación venida del “centro”. Vale registrar, a guisa de ilustración, dos hechos: uno de ellos es el de que fue con el que tuvo inicio la llamada desestatización de la economía brasileña (Natal, 2007) y el otro el que concierne a la célebre frase, de Sarney, antes de la Constitución Federal de 1988, de Brasil estaba quedando ingobernable. Es decir, el gobierno central dependía demasiado de la sociedad, del parlamento y de los gobiernos subnacionales; en fin, que había preceptos legales excesivos y que ellos llevaban a la pérdida de tiempo y de posibilidades de acción en un mundo tan ágilmente cambiante.

¹⁸ Relativo interregno una vez que también en el gobierno Itamar (que se extiende de 29 de diciembre de 1992 a 01 de enero de 1995) hubo importantes privatizaciones de activos públicos. De ese modo, así como el gobierno Sarney, el de Itamar, a pesar de ser poco recordados como gobiernos neoliberales, al límite, ellos también lo fueron si consideramos el aspecto de ventas de estatales brasileñas al sector privado.

de trabajo, y flagrante sumisión a los intereses del capitalismo internacional, especialmente el estrictamente financiero ¹⁹.

SECCIÓN III

TRANSFORMACIÓN DE LA TEMÁTICA DEL DESARROLLO Y EL PAPEL DEL TERRITORIO EN BRASIL

De lo expuesto se puede concluir lo siguiente: a) que la economía brasileña probó un largo periodo de crecimiento económico, en términos generales, desde el final del Siglo XIX hasta el final de los años 1970; b) que en ese largo tiempo histórico, con alguna excepciones, la dinámica del empleo fue positiva (la propia urbanización brasileña de los años 1930-1980 es bien ilustrativa de lo que vino a ser anotado); y c) que, de alguna forma, en todos esos aproximados cien años, hubo importantes avances en términos de finalización de las relaciones de trabajo, etc.

También de lo expuesto se puede concluir lo que sigue: a) que la sociedad brasileña en parte expresiva de ese tiempo se mantuvo en la senda de la construcción de un proyecto de desarrollo de corte más autónomo y nacional; b) y que ese mismo proyecto, a pesar de lo anotado en **a**, fue siendo constatado a lo largo de ese mismo periodo, destacándose ahí momentos como los del gobierno Dutra (1945-50), el del gobierno Jucelino (1956-61), el de Sarney (1965-89), el de Collor (1989-92), Itamar (1993-94) y, principalmente, los de Fernando Henrique Cardoso (FHC – 1994-2001).

Pero hasta el gobierno FHC todavía había contradicciones (resistencias sociales diversas), de ahí en adelante se firma una hegemonía político-ideológica de tal orden que definitivamente coloca bajo nueva perspectiva la temática del desarrollo.

En esos términos, podría decirse que la historia brasileña del momento histórico examinado podría ser periodizada de la siguiente manera: 1. la que va del final se siglo retrasado hasta mediados del los años 1950 y, especialmente, del años posteriores a 1930, en la cual hay el intento del establecimiento de un modelo de desarrollo más autónomo e independiente,

¹⁹ Se dejará de examinar aquí los gobiernos Lula I y II, puesto que el rescate procedido hasta el gobierno Fernando Henrique Cardoso es enteramente suficiente para los fines pretendidos en este capítulo en particular y hasta para el conjunto de la pesquisa. Además, apenas como registro, es de entendimiento d este articulista que en los últimos seis años no hubo cambios sustantivos en lo que trata de “modelo” de desarrollo firmado en la sociedad brasileña en mediados de los años 1990, en que pese a algún avance en el área social y de la relativa inflexión de la política económica establecida a partir de la salida del primer equipo económico.

siendo regla general, marcado por la expansión de la renta nacional; 2. la que va de la segunda mitad de esta última década (1950) hasta el final de los años 1970, cuando, con mayores y menores aproximaciones de la economía mundial, la economía brasileña se va interiorizando, pero todavía bajo el amparo del crecimiento económico; 3. la que abarca la década de 1980 y parte de la primera mitad siguiente, cuando la economía y la sociedad brasileña, prueban bajas tasas de generación de renta, y transitan el anterior modelo, un padrón de desarrollo más autónomo e independiente, pero aun modelo nítidamente dependiente y asociado. Brasil estaba en transición: el antiguo modelo todavía resistía, pero el nuevo (¿?) ¡ no había nacido por entero!

Entre tanto, con la década de 1990, el modelo anterior fue, por lo menos por un tiempo, "enterrado". Lo teórico de la dependencia ²⁰, dando firmeza a su tesis, como él mismo decía se runa tarea histórica, trató de dar "vuelta la página getulista"; de otra forma: su objetivo era el de liquidar la intención de aquel presidente (Getúlio Vargas) de construir un modelo o padrón de desarrollo más autónomo e independiente, y, así siendo, también la centralidad que el Estado anterior poseía.

Es la luz de este cuadro que cabe considerar el avance, práctico, de las orientaciones neoliberales (desreglamentación comercial y financiera, etc.), con el anotado regreso del papel del Estado de sus tradicionales obligaciones públicas, bien como: las crecientes dificultades de la economía brasileña en generar renta (véase tasas medias de crecimiento del PIB de mediados de los años 1990 hasta los días de hoy); el monumental endeudamiento público (la llamada deuda mobiliaria) y las elevadas tasas de interés practicadas por Banco Central. Todavía: el desempleo masivo provocado por factores como el bajo crecimiento económico, los cambios tecnológicos, las privatizaciones de antiguas empresas estatales, la búsqueda a cualquier costo de la eficiencia económica (por cuenta de la apertura comercial y liberalizaciones atinentes al libre movimiento del capital productivo), la elevación de la carga tributaria gracias a la política de tasas de interés alta, etc.

Este proyecto de desarrollo, de liquidación de lo que había de positivo en el modelo anterior ²¹, después de un largo proceso de transición, iniciado al final de los años 1970, finalmente

²⁰ Véase Dependencia y Desarrollo de América Latina (Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1973), de Cardoso y Falletto.

²¹ En coro con Fiori, se entiende aquí que el ciclo desarrolladores 'sufrió' (de los neoliberales) más por sus virtudes que por sus defectos.

sacramentó su hegemonía. Entre tanto, él no era como el anterior; o sea: un producto “made in Brazil”, si no ‘mercancía’ adquirida en el mercado internacional en se entonces comandado por la fuerza más avanzada ²² y abstracta de existencia del capital ²³ - el financierizado.

Vale mencionar así como la larga ‘démarche’ histórica del proceso social brasileño del siglo pasado fue siempre, y en el límite, el de la construcción del a nación y del hombre brasileños. No era par amenos. Al fin, Brasil de la entrada de aquel siglos e evidenciaba a tener Estado fuerte y un territorio bien definido, no daba muestras de tener sujeto social propio e, consecuentemente, de ser (todavía) una nación. El examen de la literatura del a primera mitad del siglo XX más que evidencia los problemas existentes: de Casiano Ricardo, que presentaba al brasileño como ‘producto’ de ‘tres razas tristes’, pasando por Mario de Andrade, como su Macunaíma, que indica ser el brasileño un ‘héroe indolente’, hasta Monteiro Lobato ²⁴, que trataba al hombre brasileño, el ‘jeca-tatu’ –guaso-, como enfermo, iba la enorme distancia de los italianos a espejarse en sus héroes de milenios romanos o los nazis en la supuesta raza ariana. Se podría todavía disertar, y largamente, sobre los textos que apuntaban la imposibilidad de la construcción de una nación civilizada en los trópicos por herencia geográficas y climáticas.

Sin embargo, en este mismo siglo XX, también en su primera mitad, desde la semana de arte moderna de 1922 se va firmando una literatura (y ‘mirada’) que ni apunta al os héroes de milenios romanos y ni en la ‘raza pura’, y sí evoca al mestizo brasileño como signo de la posibilidad del a construcción de un país único en la historia humana. La literatura más académica de un Sérgio Buarque de Holanda (1936) y de un Gilberto Freire(1939), por ejemplo, dan bien muestra de lo que vino a ser anotado; en el primero, pero como posibilidad, al paso que en el segundo como camino abierto a la nacionalidad. Y así fue con

²² . Por su poder de valoración del capital fase a las normas pretéritas (capital comercial, industrial y financiero).

²³ . Puesto sintetizar lo que había (y hay) de más significativo en términos de relaciones sociales de producción, de fuerzas productivas y de dinámica de replicación de los ‘excedentes’ económicos.

²⁴ . Justicia se haga por lo menos a Monteiro Lobato que, a pesar del ‘jeca-tatu’-guaso, posee una obra de gran pasión por Brasil y de esperanza cuanto al mismo.

la pintura (véase el 'Mulato'), como el folclor (véase Camara Cascudo) y, tal vez principalmente, con la música popular (Ari Barroso y tantos otros).

En fin, si territorio Estado 'teníamos', la construcción en un proceso de un hombre brasileño apuntaba para, finalmente, la construcción de la nación brasileña. Es en estos términos que la consideración de la era Getúlio Vargas que, a grueso modo, se extiende de los años 1930 hasta 1964, y por que no decir hasta la Carta Magna de 1988, se muestra imprescindible para el mejor entendimiento de la sociedad brasileña del siglo pasado. Esto sí se coloca por que fue exactamente en esos años que la tarea histórica, con avances y retrocesos, y hasta mismo con problemas de toda orden, notadamente la sistemática recusa de la efectiva inclusión de los 'de abajo' a los procesos decisorios del país, fue avanzando. De ahí por que, también y decisivamente, cuando los de abajo aumentan y cualifican su participación política, golpes de Estado(1964) y 'soluciones de mercado' son, en su nombre, tomadas por los 'de arriba'.

No podemos dejar de registrar, que por consecuencia, un pueblo que soporta una dictadura (1964-1984), años de crisis económicas y societaria (1980-1989) en una sociedad en transición y, de nuevo, otra crisis económica y societaria (1989-2002), entonces bajo el manto del neoliberalismo, está efectivamente construyendo, faltando 'apenas' a nuevos grupos dirigentes ascender al poder, preservando los espacios democráticos y operando para reconstrucción nacional. Al fin, como ya se dijo varias veces en el país nuestra 'solución' no viene de afuera, lo que lo significa decir que lo 'externo' pueda ser desconsiderado; por otro lado, tampoco se puede hacer gracia de expresiones aparentemente tontas como la de que el 'automóvil brasileño es una carroza' o que las nuevas migraciones (véase Serra Pelada) son apenas degradaciones ambientales, puesto que, en ambos casos, el sentido más profundo de ese discurso cumple (y cumplió) un papel: el de liquidar lo que había de posibilidades en la industria nacional y en las antiguas 'entradas y banderas' mientras acciones que, a pesar de los pesares operaban para la integración del territorio brasileño. De esa forma, liquidar signos del pasado era discursivamente indispensable, y de Collor a FHC él fue hecho – con amplio apoyo social (y de los medios de comunicación), ¡que se diga de pasada!

Es la luz de ese proceso que penetra en la sociedad brasileña, del punto de vista espacial, una nueva tesis: la de que los sitios deben construir sus ventajas competitivas de modo a que se integren en la nueva orden.

Si no hay proyecto nacional de desarrollo y los dictámenes internacionales son los de que todo se resolverá de la mejor manera posible tanto más libres sean las relaciones económicas internacionales, resulta evidente que se abrirá ahí espacio para que el desarrollo económico de los países pasea ser comandado por las fuerzas resientes del capital mundial en sus interacciones con los poderes nacionales y, en especial, con los subnacionales (gobiernos estatales y municipales).

Se arma entonces un escenario extremadamente complejo para la discusión cerca al desarrollo de los países en lo que se refiere al espacio. De un lado, el gran capital financiero 'amarra' los Estados Nacionales, vía políticas públicas de reducción de gastos, de costeo y capital, de tasas de interés altas, de responsabilidad fiscal, etc. de forma que garantice el retorno (tasas de interés y amortiguaciones) atinente a sus aplicaciones en títulos de deuda pública; y de otro expone gobernadores y alcaldes directamente al poderío que expresan, haciéndolos, además, movilizarse para atraer sus empresas, en lo que se supone que ellas llevarán para sus dominios el deseado desarrollo económico, con generación de empleo y renta.

Siendo así, derivan de esa 'ingeniería' dos problemas gravísimos, a saber: a) el Estado Nacional se muestra enredado por la deuda mobiliaria y, puesto que capturado por los grandes intereses del mencionado capital global, asimismo, en su capacidad de hacer políticas públicas de alcance social efectivamente transformador, y b) en la ausencia del a capacidad de estructurar el desarrollo y el espacio nacional, lleva los a que los entes subnacionales a buscar sus propias soluciones 'locales'.

De otra forma: se abre una enorme espacio para que la búsqueda por la superación de la fractura de la nación, a duras penas encaminada durante cerca de cincuenta años en el siglo XX, como ya se examinó, sea revertido. Explicando mejor: el individualismo personal tan propio de la interpretación de esos tiempos (neoliberales), alcanza también los entes gubernamentales referidos, llevando la sociedad a moverse en la búsqueda de sus propias 'soluciones', ignorando, de manera avasalladora, los 'intereses' del otro. No hay principio de

alteridad que resista; por consecuencia, teniendo en vista la anotada fractura, ella tiende a manifestarse sea en términos políticos institucionales, y la guerra fiscal está ahí para aprobar lo notado, con cada municipio y estado creando sus propias leyes para efecto de atracción de empresas para sus territorios, sea en términos socio espaciales, rompiéndose así (y entonces) con una de las marcas más expresivas del padrón de desarrollo anterior, cual sea, el de la integración del territorio nacional, puesto que cada unidad federativa en el afán de desarrollarse no medirá esfuerzos para integrarse a las corrientes del capital internacional (principalmente este) desintegrando, para adentro, el país.

En suma: se arma entonces una especie, intento, de por lo menos tantas soluciones locales cuanto es el número de municipios brasileños, como un sino: se esterilizan recursos e inteligencias, dado a la ausencia de un proyecto nacional de referencia, se fragmenta, por lo tanto, no apenase el territorio, pero también se liquida cualquier veleidad de construcción nacional y de avance democrático del país.

SECCIÓN IV

ULTIMAS OBSERVACIONES

En vista del o discutido hasta aquí se muestra evidente que hay que rescatarse aspectos nudosos prevalecientes de la trayectoria brasileña anterior, reconociéndose, es trivial, que hay importantes e innegables cambios de la economía y sociedad mundial y brasileña, de modo a hacer que Brasil crezca de manera firme (en los límites del o ambientalmente sustentable), a hacer justicia social, a integrar de nuevo el territorio nacional sea por vía del mercado, pero sobre todo, a partir de 'nuestra' cultura y de la afirmación, primera, de un proyecto de país elaborado, a través de alguna idea fuerza, venida desde adentro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOURDIEU, P. *O poder simbólico*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2007.

BRESSER PEREIRA, L. C. e REGO, J. M. *A grande esperança em Celso Furtado – ensaios em homenagem aos seus 80 anos*. São Paulo: Editora 34, 2001.

BRAGA, J. C. S. A financeirização da riqueza. In: *Revista do Instituto de Economia da Unicamp*, nº 2, Agosto 1993 (pp. 25-58).

CARDOSO DE MELLO, J. *O capitalismo tardio – contribuição à revisão crítica da formação e do desenvolvimento da economia brasileira*. Campinas/SP: Unicamp, IE, 1998 (30 Anos de Economia – Unicamp, 4).

CARDOSO, F. H. e FALLETTO, E. *Dependência e desenvolvimento na América Latina*. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1973.

COUTINHO, L. A. terceira revolução industrial e tecnológica. In: *Revista do Instituto de Economia da Unicamp*, nº 1, Agosto 1992 (pp. 69-88).

FURTADO, C. *O longo amanhecer – reflexões sobre a formação do Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1999.

HARVEY, D. “*Los limites del capitalismo y la teoría marxista*”. México: Fundo de Cultura Econômica, 1990.

HARVEY, D. *Condição Pós-Moderna*. São Paulo: Edições Loyola, 1994.

KEYNES, J. “*Teoría General de la Ocupación, el Interés y el dinero*”. México: Fundo de Cultura Econômica, 1971.

LIPIETZ, A. *Miragens e milagres – problemas da industrialização no Terceiro Mundo*. São Paulo: Nobel, 1988.

MARX, K. *Inédito VI*. São Paulo: Livraria Editora Ciências Humanas Ltda., 1978.

MARX, K. *O Capital*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1968.

MINSKY, H. “*Stabilizing an Unstable Economy*”. New Haven and London/Yale University Press, 1986.

NATAL, J. *Do desenvolvimentismo ao neoliberalismo – a saga brasileira no século XX*. Rio de Janeiro: FAPERJ/Pubblicati, 2006.

NATAL, J. *O Rio discriminado (pelo governo federal)?* Rio de Janeiro: FAPERJ/Armazém das Letras, 2007.

NATAL, J. *Políticas Públicas e Desenvolvimento no Estado do Rio de Janeiro Pós-1990 - o lugar do local e o papel do setor privado*. In: Relatório de Pesquisa/Bolsa Cientista do Nosso Estado/FAPERJ, 2009 (mimeo, inédito).

POSSAS, M. L. Para uma leitura teórica da Teoria Geral. In: *Pesquisa e Planejamento Econômico/IPEA*. Rio de Janeiro, 16 (2), pp. 295-308, Agosto, 1986.

POSSAS, M. L. *Dinâmica Econômica Capitalista – uma abordagem teórica*. São Paulo: Brasiliense, 1987.

RICARDO, D. *Princípios de Economia Política e de Tributação*. Portugal: Fundação Calouste Gubenkian, 1965.

SCHUMPETER, J. *Capitalismo, Socialismo e Democracia*. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1984.

SCHUMPETER, J. *Teoria do desenvolvimento econômico*. São Paulo: Abril Cultural, 1982 (Série Os Economistas).

SMITH, A. *Riqueza das Nações*. Portugal: Fundação Calouste Gubenkian, 1980.

TAVARES, M. C. 'A retomada da hegemonia norte-americana' e 'Pós-escrito 1997: a reafirmação da hegemonia norte-americana'. In: *Poder e dinheiro: uma economia política da globalização* (organizadores: Maria da Conceição Tavares e José Luís Fiori), Petrópolis/RJ: Vozes, 1997.

TAVARES, M. C. *Ciclo e crise – o movimento recente da industrialização brasileira*. Campinas/SP: Unicamp, IE, 1998 (30 Anos de Economia – UNICAMP, 8).